

# Contra la existencia de cultivos transgénicos

HENK HOBBLINK

La contaminación genética debe verse como una consecuencia inevitable de la agricultura genéticamente modificada y como la piedra angular de los esfuerzos de la industria biotecnológica para generar la aceptación global de los cultivos genéticamente modificados como un hecho consumado. La industria biotecnológica quiere que sus oponentes crean que la única opción que queda es "manejar" la coexistencia de la agricultura genéticamente modificada y la no genéticamente modificada. La industria necesita que abandonemos la lucha para detener la ingeniería genética y dirijamos nuestros esfuerzos a salvar lo que queda de la agricultura no genéticamente modificada, en gran medida de la misma manera que ha intentado cooptar la lucha por la biodiversidad dentro de una campaña no amenazadora para proteger "zonas de alta biodiversidad" del planeta. Pero tal coexistencia llevará inevitablemente a un sistema global de alimentos y agricultura conformado por dos canales paralelos -un mercado específico libre de organismos genéticamente modificados (OGM) para los muy ricos y un abastecimiento contaminado con OGM para el resto de nosotros- con las mismas pocas corporaciones controlando ambos canales, desde las semillas hasta los supermercados. Contra esto, más y más gente está trabajando valerosamente, con todos los medios a su alcance, para mantener campos, zonas, provincias, estados, países y regiones libre de OGM.

Voy a exponer cinco razones por las cuales el asunto de la contaminación debe inducir a un completo rechazo de los OGM:

La agricultura no tiene lugar en un laboratorio. El polen, las semillas y la comida viajan, y no ordenada, definida y previsiblemente. Los insectos y el viento pueden transportar el polen a través de kilómetros. La capacidad de las semillas de estar en el suelo por años antes de germinar puede hacer las cosas todavía más complicadas. Y no existe ninguna garantía contra los errores y actividades humanas, tanto si se trata de científicos enviando por error a sus confiados colegas semillas genéticamente modificadas

alrededor del mundo, como de gente contrabandeando semillas a través de las fronteras, agricultores sembrando los granos de ayuda alimentaria genéticamente modificada o empresas biotecnológicas violando en forma frecuente las reglamentaciones de bioseguridad.

Estudio tras estudio demuestran la imposibilidad de practicar la agricultura libre de OGM al lado de la agricultura genéticamente modificada. Ésta es la causa por la cual las negociaciones sobre coexistencia son en realidad acerca de umbrales (determinando qué niveles de contaminación son "aceptables") y responsabilidades legales (asignando responsabilidad legal por las contaminaciones que inevitablemente ocurrirán). Y éste es el motivo por el cual la industria de los OGM no es seria respecto de su participación en cualquier plan de coexistencia que pudiera realmente mantener separadas a la agricultura genéticamente modificada de la no genéticamente modificada y asignara responsabilidades legales donde efectivamente corresponde, como nos muestra la reciente decisión de Bayer de abandonar la comercialización de su maíz genéticamente modificado en el Reino Unido. La manera más práctica y eficiente desde el punto de vista de los costos de prevenir la contaminación con OGM es no sembrar cultivos genéticamente modificados en absoluto. Dado que los argumentos para sí hacerlo son bastante débiles desde la perspectiva de los agricultores y más desde la de los consumidores, no existe ninguna buena justificación para todos los esfuerzos y costos adicionales que demanda el incluir los OGM en el sistema agrícola.

La mayor parte de las discusiones sobre contaminación se enfocan en los umbrales de OGM que los consumidores y la industria aceptarán en productos "no genéticamente modificados". Pero para mucha gente cualquier contaminación genética es un ataque a las más sagradas y fundamentales creencias, de lo que el ejemplo más notable es la reciente contaminación del maíz en México. Para los pueblos indígenas de México y Guatemala, el maíz es la base de la vida. En la historia del origen de los mayas el maíz fue el único material al cual los dioses pudieron incorporar el hálito de la vida y fue lo que utilizaron para crear el cuerpo de las primeras cuatro personas de la Tierra. Para otros

Henk Hobbelink, ingeniero agrónomo especialista en biodiversidad agrícola y biotecnología, es coordinador de la *oenegé* internacional Grain.

pueblos de México el maíz en sí mismo es una diosa. El maíz ha sido el alimento fundamental de los mexicanos por centurias y miles de variedades hacen posible un asombroso rango de sabores, consistencias, formas de preparación, nutrientes y usos medicinales. Es lo que ha mantenido vivos a los pueblos indígenas a pesar de la discriminación, la pobreza y el saqueo. Ha llegado a ser igualmente clave y con frecuencia igualmente sagrado para las comunidades campesinas en México y en gran cantidad de otras partes del mundo. La vasta mayoría de los mexicanos no dudan en decir "somos hijos del maíz", por lo cual, cuando se descubrió que su maíz había sido contaminado con OGM,



reaccionaron como ante una violación de lo más sagrado para ellos. Álvaro Salgado, del Centro Nacional de Apoyo a las Misiones Indígenas, expresó el sentimiento popular: "La contaminación no es solo un problema más. Es una agresión contra la identidad de México y sus habitantes originarios".

La industria de los OGM ha corrido a gran velocidad para que sus cultivos estuvieran en el campo antes que las regulaciones de bioseguridad y la oposición pública comenzaran. Sin embargo, ella, como todas las grandes empresas, quiere contar con reglamentaciones que faciliten el control del mercado mientras no les impida vender sus productos. La actitud de indiferencia de la industria hacia el mercado negro de los cultivos genéticamente modificados, tal como con el algodón Bt en India o la soja Roundup Ready en Ar-

gentina y Rumania, es solo un fenómeno temporal. Les agrada esta contaminación inicial porque pone a las autoridades en una posición incómoda, y ejerce presión sobre ellas para que aprueben los cultivos. Pero una vez que alcanzan este objetivo inicial, las grandes compañías se mueven rápidamente para aplastar al mercado negro y tomar el control, como está sucediendo en Argentina y Brasil.

La división entre la industria de semillas biotecnológica y el resto de la cadena agroindustrial es otro fenómeno temporal. Las alianzas y fusiones entre las dos ramas de la industria se dispararán en el momento en que la moratoria europea y la japonesa sobre las importaciones de OGM terminen, dando lugar a sistemas fuertemente controlados de "preservación de la identidad", donde los agricultores cultivarán determinadas variedades bajo contrato con las grandes empresas, quienes estipularán qué insumos deberán utilizarse. Estos sistemas de preservación de la identidad se basarán en el uso de semillas certificadas, tanto para los cultivos no genéticamente modificados como para los genéticamente modificados con "valor agregado". Lo que implica que, a fin de garantizar la identidad de sus cultivos, los agricultores tendrán que cultivar a partir de semillas compradas a las empresas, no dejando ningún espacio para la preservación o intercambio de semillas. Los agricultores que cultiven semillas producidas por ellos mismos tendrán que vender sus cultivos fuera de los canales para los productos no modificados genéticamente, a menos que puedan encontrar mercados locales informales. Al final de todo esto, un pequeño círculo de grandes empresas o alianzas empresariales emergerá con el completo control de los sistemas alimentarios y la agricultura, controlando tanto el sector de los OGM (ya sea en mercaderías a granel, como la soja Roundup Ready, o en cultivos con "valor agregado") como el sector no genéticamente modificado, que se convertirá en un nicho de mercado dirigido a los sectores ricos, como en gran medida ha llegado a ser la agricultura orgánica. ¡Solo mírese a Rumania, donde la única semilla no genéticamente modificada certificada disponible es la semilla importada por Pioneer Hi-Bred desde Estados Unidos!

Los planes propuestos por los europeos para la coexistencia dejan claro que la separación entre agricultura genéticamente modificada y libre de organismos genéticamente modificados requiere una intervención normativa intensa y a gran escala. Los cultivos tienen que ser segregados mediante distancia y barreras, las semillas tienen que ser certificadas como no genéticamente modificadas, se necesitan fondos para indemnizaciones a los agricultores por contaminación de cultivos no genéticamente modificados, es necesario que se desarrollen sistemas de manejo post-cosecha, y así sucesivamente. El resultado final es mucho mayor control sobre los agricultores. Se les obligará a amoldarse a las prácticas de coexistencia que tienen poco que

ver con las buenas prácticas de agricultura. Habrá más burocracia, trabajo de oficina, presiones por la certificación y mucho menos flexibilidad al momento de decidir qué sembrar, cuándo y cómo cultivar y cómo vender la cosecha. La conservación y los intercambios de semillas, si no se prohíben, serán mucho más complicados. El futuro de la agricultura no genéticamente modificada será un sistema estrechamente regulado, gobernado por contratos onerosos que dejarán a los agricultores más vulnerables ante el poder de la agroindustria. Y en los países sin los recursos para tal intervención administrativa la agricultura libre de organismos genéticamente modificados, una vez que éstos estén permitidos, no tendrá futuro.

Pero aun cuando las medidas de coexistencia propuestas tuviesen alguna efectividad real, simplemente no existe manera de que los países de África, América Latina y Asia tengan la capacidad para implementar el tipo de medidas pensadas en Europa. Basta con mirar la situación con los pesticidas para entender la disparidad en las reglamentaciones e implementación entre el Norte y el Sur. Cuando los OGM sean introducidos en los países del Sur la contaminación será inevitable, incluso si se introducen como granos para ayuda alimentaria. Pero no

es solo la facilidad con la que la contaminación puede ocurrir lo que es tan problemático, sino también las implicaciones.

Los riesgos son mucho más altos en el Sur, puesto que los sectores más pobres son altamente vulnerables a cualquier alteración en la agricultura local, en el abastecimiento local de alimentos y en las costumbres locales. Los países del Sur están también en una posición de debilidad en relación con sus exportaciones. Mientras ellos dependen de las exportaciones agrícolas para obtener divisas, los mercados de exportación están controlados por las empresas del Norte, con libertad para bloquear las exportaciones de los países del Sur si no cumplen con los umbrales de contaminación determinados por los países importadores e incluso por las mismas empresas. La presión para imponer los cultivos genéticamente modificados viene del Norte, pero es éste el que terminará dominando el mercado de productos no modificados genéticamente si los OGM logran penetrar los países del Sur. La única opción práctica para éstos es cerrar sus fronteras a todas las importaciones de OGM, lo que requiere de un nivel de coraje político que gran cantidad de gobiernos del Sur parecieran no estar dispuestos a demostrar.

## [A LA VENTA]



[Informes y pedidos: 277-3688; [ambientico@una.ac.cr](mailto:ambientico@una.ac.cr)]